

Precios de suscripción

En la capital: mes, 1.25 pesetas; trimestre, 3.50; año 14. Fuera: semestre, 8 pesetas; año, 14. Extranjero, 25. Número suelto, 5 cts. atrasado, 25. La correspondencia relativa a anuncios y suscripciones debe remitirse al Administrador. No se devuelven los originales. PAGO ADELANTADO.

Diario de Burgos

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Precios de inserción

Anuncios: 1.ª plana, 20 céntimos línea 2.ª, 15; 3.ª, 10. Comunicados, 50 cts. Gacetas y sueltos de redacción, precios convencionales. Esquelas fúnebres: precios según tamaño. La tarifa puede verse en esta Administración. Noticias entre lufos, desde 4 pesetas. PAGO ADELANTADO

Año XXVII. Núm. 8.016.—Burgos.

Imprenta, Redacción y Administración: Vitoria, 16, bajo. Teléfono núm. 165.

Lunes 23 de Julio de 1917

Septimo aniversario EL SEÑOR Don Rafael Mir y Febrer Mercadal y Vidal, CORONEL DE ESTADO MAYOR, RETIRADO, Caballero placa de la distinguida orden de San Hermenegildo y otras cruces por méritos de guerra, falleció el día 24 de Julio de 1910, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad R. I. P. Su desconsolada viuda D.ª Carolina Díaz de Velasco y Bajo; su hijo D. Faustino; su hermano don Camilo; sus hermanos políticos D.ª Isabela y D.ª Trinidad Díaz de Velasco, y D. Rafael Bermejo; sobrinos y demás parientes Ruegan a sus amigos y personas piadosas se dignen encomendarle a Dios. Burgos 23 de Julio de 1917. Todas las misas que el martes 24 del actual se celebren desde las siete a las once en la parroquia de San Gil, de esta ciudad, serán aplicadas en sufragio del alma de dicho señor. El Excmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Burgos y Valladolid y Obispo de Olimpo, se han dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

PRIMER ANIVERSARIO DEL JOVEN JOSÉ LÓPEZ GARCÍA INDUSTRIAL BARBERO, que falleció el 20 de Julio de 1916, DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS R. I. P. Su desconsolado padre D. Domingo López, empleado en Consumos; madre política, abuelos, hermana, hermano político, sobrinos y demás parientes Suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios Nuestro Señor en sus oraciones y asistir al OFICIO DE ANIVERSARIO, que tendrá lugar en la iglesia parroquial de San Pedro y San Felices mañana martes, a las ocho y media de la mañana, por cuyo acto de piedad les quedarán reconocidos. Burgos 23 de Julio de 1917.

CASTRO-URDIALES (Santander) HERMOSO PUERTO DE MAR Bella y espaciosa playa en la misma población. Ideal residencia veraniega. Bonita ciudad a la moderna, unida por ferrocarril con Bilbao y Santander, y con todos los adelantos de las grandes poblaciones: Teatros, lujosos cafés, plaza de toros, telégrafo, teléfono, dos correos diarios, etc. Grandes y variados festejos en la temporada de verano. Informes y toda clase de detalles: Comisión del «Fomento del Turismo», Muelle, 5.

Folleto del DIARIO DE BURGOS (21) Los mártires del honor ro. ¡María, no me dejéis marchar con esta inquietud, prometme que tendréis entereza! —Puesto que es indispensable, la tendré. ¡La necesidad es una ley inexorable! Siempre me ha dado fuerza para imponer silencio al corazón. —Gracias. Procurad convencer a vuestra hija de que obedecemos a un deber sagrado. Si es menester, engañadla, hacédla creer que volveremos dentro de poco. —Aunque eso es muy doloroso para una madre, lo haré... ¡Qué esfuerzo más férrible tenemos que hacer! —¡Sí, María, es muy horrible! Pero no olvidéis que, desde hace veinte años, luchamos contra el deshonor que nos amenaza. Mostráos valerosa, hija mía, y con la ayuda de Dios saldremos victoriosos. Para no encontrarme con los agentes de justicia iré por Dietzebusch.

A las once y media estaré de regreso. Estrechó la mano a su hija y salió. La señora de Weiler se quedó pensativa. —Los agentes de la justicia podían venir mientras ella estuviese sola y la interrogarían en nombre de la ley! Eso le aterraba; pero quería ser fuerte y conducirse según le había prometido a su padre. El ruido del coche que salía del patio la sacó de estas tristes reflexiones. Subió al cuarto de su hija y la encontró llorando. —¡Jida, consúlate; te traigo noticias de Hugo, muy buenas noticias! La muchacha la miró con incredulidad. —¿Lo dudas, jida? Pedro ha hablado con el doctor y le ha dicho que Hugo está fuera de peligro. —Me engañáis, madre; ¡eso no es posible! —No quiero decir que esté completamente bien; pero sólo tendrá que guardar cama algunos días. El peligro pasó ya. Dentro de una semana estará levantado y tan bueno como antes. —¡Pero nosotros nos vamos y no le volveré a ver! —¿Por qué te atormentas de ese modo? Mi padre me ha dicho hace un mo-

Dr. López Gómez, profesor del Instituto Rubio, de Madrid, especialista en garganta, nariz y oídos Paseo del Espolón, 42, entresuelo. Horas de consulta: de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde. Doctor C. Urraca OCULISTA Consulta de 12 a 2.—Gratis a los pobres Lain-Calvo, 18, principal. Doctor Rojas Gutiérrez PROFESOR DEL INSTITUTO RUBIO Especialista en garganta, nariz y oídos Consulta de diez a doce y de cuatro a seis Huerto del Rey, 22, 1.º Doctor Ureta del Val OCULISTA Consulta: de 10 a 12 y de 4 a 5. Gratis a los pobres. Duque de la Victoria, núm. 19. (antes Plaza del Arzobispo)

MARAVILLA Aparato fotográfico 4 x 4 Precio baratísimo. — Nunca visto hasta hoy. Aparato fotográfico a chassis, en celuloide. Con este sistema de chassis metálico puede cargarse a cualquier hora. Caja compuesta de un aparato fotográfico, un frasco revelador y otro fijador, una caja con 12 placas extra sensibles e instrucciones para los debutantes. (12 papeles sensibles). Precio: 6.50 pesetas. De venta en la droguería de los señores Amézaga y Cano, Espolón, 30.

mento que dentro de tres días estaremos de vuelta. —¡Pero qué importa, puesto que mi casamiento con Hugo es imposible! Después de breve silencio, la viuda exclamó: —¡Vamos, jida, sé razonable! En Wiesbaden tendremos más libertad que aquí y veremos a mucha gente; tú estuviste cuando eras una niña, y sin duda por eso no te acuerdas. Pasaremos todos los días por Wilhelmstrasse, subiremos al monte Nerón. Por la noche en el casino hay música, te divertirás, y estoy segura de que no querrás cambiar esta existencia libre y entretenida por la vida que aquí has hecho. Mucho le costaba a la señora de Weiler engañar de este modo a su hija, pero tenía que obedecer a su padre para poner a salvo su honor. La muchacha absorbía en sus tristes pensamientos, no escuchaba las palabras de consuelo de su madre y permanecía con la cabeza entre las manos. Había transcurrido una media hora desde la marcha del señor Olerheim, cuando llamaron a la puerta. —¿Estáis aquí, señora? —Sí, Hedevige, entrad. —Señora—dijo la doncella,—un señor espera en la antecámara. Deseaba hablar al

E. Moranchel SUBINSPECTOR DE ODONTOLOGIA Y DENTISTA MILITAR Espolón, 2 y 4. El especialista en estómago, intestinos, hígado y cirugía general Dr. Castilla y Aransay, de Madrid, vendrá a Burgos todos los meses, teniendo su consulta en el HOTEL NORTH el último día de cada mes. Y durante el verano en Cuzcurrita de Riotón (Logroño). Residencia: Horaleza, 61, 1.º, izquierda, Madrid. CURA RADICAL DE LA HERNIA

Ecos políticos DESDE MADRID Hemos de repetir que el día 19 ha sido un prólogo y no la escena final de unos episodios políticos. Informes que de Barcelona tenemos, nos dan idea de que hubo instantes de verdadero peligro. Hacíase una campaña intensa revolucionaria invitándose en proclamas clandestinas al pueblo de Barcelona a hacer la revolución, dejando en paro fábricas y talleres, coincidiendo con la celebración de la Asamblea. Hasta llegó a haber reparto de armas. Pero al fin, impúsose a última hora la serenidad patriótica que inspiró aquella proclama de la Lliga regionalista que aconsejó seguir contrarios procedimientos, y el día 19 el pueblo de Barcelona no se entregó a extravíos revolucionarios. La autoridad había también contribuido a este fin, de que tenemos que felicitarnos mucho, con acertadas medidas de previsión. Impúsose un sentido de amor al orden, que evitó un día sangriento y luctuoso en Barcelona. Hay que celebrar, pues, la jornada del 19 como una cosa venturosa, porque estuvo a punto de ser trágica y no lo ha sido por fortuna. Otra cosa es que el problema no haya quedado resuelto pasado ese día. Antes al contrario; queda, según la impresión reinante, solo planteado. En la contradicción de las versiones oficial y particulares de lo ocurrido con la Asamblea, se fija mucho ahora el comentario. Todo el mundo está acorde en celebrar el resultado de que no hubiera sucesos de gravedad ese día. Se aplaude al Gobierno por sus medidas para lograr ese fin; de los parlamentarios se estima debidamente el buen sentido que les llevó a aconsejar que la normalidad no se alterara y del gobernador de Barcelona señor Mañes se estima plausible la prudencia, que le colocó en el caso de sufrir acaso algún menoscabo de su autoridad, pero evitó, no llegando a medidas extremas con los parlamentarios reunidos contra la intención del Gobierno, una situación de peores consecuencias por el efecto que un rigor mayor del empleado habría producido en la opinión de Barcelona. No cabe duda que la Asamblea se celebró y esto crea al Gobierno una situación especial. Porque después de celebrada y de votadas unas conclusiones, en ella se está produciendo ahora un fenómeno interesante. El Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona, se han sumado a esas conclusiones. Iniciase un movimiento semejante en la casi generalidad de los Ayuntamientos

de Cataluña, y esto produce una situación delicada. La acción de los asambleístas continúa su desarrollo. Informes fidedignos que tenemos, nos enteran de que las comisiones nombradas en la Asamblea se han reunido y seguirán haciéndolo. Háblase de que el propósito de celebrar una segunda reunión subsiste y que será en un lugar de Castilla, para deshacer el rumor y la sospecha de que se trate de un movimiento separatista. Hasta se ha llegado a decir que la reunión próxima será convocada para celebrarla en el Congreso de los diputados. Ante esta situación, como en realidad carece de ambiente en el país la iniciativa catalana, no falta gente que echa de menos una acción de Gobierno más enérgica todavía, que termine esta situación extraña de anomalías. Otros, en cambio, creen que es redentor este movimiento iniciado por los parlamentarios catalanes, y que seguirá de él un movimiento renovador que cambie el sistema de gobernar en España. Reconocemos que esta creencia, si bien en Cataluña está muy arraigada, en las demás regiones tiene escaso número de valedores. La situación de Valencia es muy grave. Recibimos de allí impresiones discretas y bien orientadas, que nos permiten asegurar que la población ha estado algún tiempo en manos de los revolucionarios, sin que el gobernador, falto de dotes, haya sabido cumplir bien sus deberes, imponiendo el respeto a la ley. Tan mal ha cumplido su misión el gobernador y con tan adversa fortuna, que a despecho de los deseos del ministro de la Gobernación de evitar que hubiera de resignar el mando, ayer fué imprescindible declarar el estado de guerra. Con ello la situación ha mejorado notablemente. Pronto el orden estará restablecido totalmente, y de fijo la autoridad militar evitará que los revolucionarios sean dueños de la ciudad, como ha sucedido teniendo el mando el gobernador civil. La expectación sigue viva, esperando consecuencias del acto de Barcelona.

21 de Julio. Comisión provincial Sesión del día 21 de Julio. Preside el señor Fuente y asisten los señores Horiguella, Val, González y Martínez de la Cuesta, adoptándose los siguientes acuerdos: Remitir al alcalde de Belorado a fin de que se corrija varios reparos, las cuentas carcelarias del partido, correspondientes a los años 1912, 1913 y 1914. Informar que debe desestimarse la pretensión de D. Camerino Zaldivar, solicitando su reintegración en el cargo de secretario del Ayuntamiento de Merindad de Valdivielso. Reclamar datos para informar el recurso de D. Domingo Quintana, contra multa que le impuso el alcalde de Cascajares de Bureba, por pastoreo abusivo. Idem id. la instancia del Ayuntamiento de Miranda de Ebro, solicitando la ex-

cepción de subasta para el suministro del alumbrado público. Informar que procede la ocupación de fincas en término de Valle de Mena, para construcción de un camino vecinal. Admitir en el Hospital a Mateo Castilla, de Hoyales de Roa, cuando por turno le correspondiera. Desestimar la petición de ingreso en el Hospital de Juana Olalla, de Haciañas. Quedó sobre la mesa el expediente de apremio seguido a los concejales del Ayuntamiento de Pancorbo, por débitos al contingente provincial. Los panaderos (REMITIDO) Hoy que está pendiente en esta capital un litigio entre los obreros panaderos y sus patronos, creemos un deber el informar a la opinión de los antecedentes que hay en esta cuestión, para que ella emita su juicio, siempre respetable, y falle en favor de quien crea está la razón. Para dar una información verídica acerca de los móviles que hayan impulsado a los obreros a hacer sus reclamaciones, nos hemos entrevistado con los obreros panaderos y nos han manifestado: Que es verdaderamente inhumana la jornada que realizan, pues en la mayoría de las tahonas entran al trabajo a las nueve o las diez de la noche y no terminan hasta el día siguiente a la una o las dos de la tarde. Total diez y seis horas seguidas de trabajo, que los lectores se darán cuenta del desgaste físico que supone, teniendo en cuenta que la mayoría de esa jornada la realizan por la noche. Añadan a esto, nos decían, lo misero del jornal, que oscila entre 2 pesetas y 3.75 y comprenderán las autoridades y el pueblo de Burgos la justicia que encierran nuestras modestas reclamaciones. Debido a esto, se da el triste caso de que la mayoría de los obreros panaderos son muchachos jóvenes, pues es imposible el que en estas condiciones puedan hacer frente a las necesidades de la vida. Al dar a conocer esto no nos guía otro móvil que el de orientar a la opinión, y nos abstenemos de comentario alguno, seguros de que los lectores del Diario lo harán por nosotros. Llamamos la atención de las autoridades sobre la justicia que acompaña a los obreros en esta ocasión, y creemos que tanto el señor vizconde de Amaya como el señor Cuesta sabrán obligar a cumplir a todos con los deberes que demandan la razón y la justicia. ¿No podría la Junta de Sanidad girar una visita a las tahonas?; porque muchas dejan bastante que desear en lo que respecta a la higiene. MANUEL SANTAMARÍA.

el salón se detuvo, anonadada por tantas y tan distintas emociones como había sufrido. —¡Dios mío, qué nueva prueba me enviáis! ¡Guillermo de Hammes aquí! ¿Está soñando? No, no, es realidad. Le voy a ver, a oír su voz. ¿Cómo sabrá que vivo todavía? ¿Cuál será su objeto al venir a verme? Está casado... no debo verle. ¿Pero qué hacer? Horrible situación la mía. ¡Callate, pobre corazón mío! ¡Aquí está el hombre cuyo recuerdo ha llenado tu vida durante diez y ocho años! ¡Tu esperanza loca va a realizarse... y ahora te estremeces! ¿No sabías que entre él y tú la ley del honor ha puesto un abismo?... Pero ¿qué hacer? ¡Dios mío, ilumíname! Después de un momento de silencio, repuso con resolución: —Es imposible evitar esta entrevista; además, quiero verle, aunque sólo sea un minuto. Encerrémonos en el seminario de nuestra dignidad como en una fortaleza y abreviemos la entrevista todo lo posible. Reunió todas sus energías para comparecer ante el hombre que había sido la causa de sus desgracias. Al entrar en el salón y distinguir al conde, se vió obligada a apoyarse en un sillón para no caerse.

señor de Olerheim, y cuando le he dicho que mi amo estaba en Ipres ha insistido en veros a vos. —Conducidme al salón. —Tomad la tarjeta que me ha entregado. Apenas la hubo leído la viuda, cuando cayó desmayada en una butaca. —¡Mamá, querida mamá, qué tienes! ¡Hedevige, socorro!—gritó jida. Pero antes de que la doncella tuviese tiempo de auxiliarla se puso de pie, esforzándose por ocultar su agitación. —No es nada—dijo.—He dormido esta noche muy poco... Hedevige, hacer pasar a ese caballero al salón y decirle que bajo en seguida. No temas nada, hija mía, ya estoy bien. —¿Pero, mamá, por qué estás tan pálida?... ¡Ahora te ríes! Déjame ver esa tarjeta. —¿Para qué? —¿Otro secreto? ¿Pero qué clase de gentes somos? —Vaya, mirala. La muchacha leyó en alta voz. —El conde Guillermo de Hammes. ¿Es un gentilhombre francés, verdad? ¿Le conoces, mamá? —Sí, le conocí hace tiempo. Espérame aquí, jida. Vuelvo en seguida. Bajó la escalera, y antes de entrar en

Se miraron en silencio. El mismo pensamiento de tristeza les asaltó. El mismo sentimiento de compasión conmovió sus corazones. Las huellas de largas y crueles penas estaban impresas en aquellos rostros, frescos y lozanos en otro tiempo. El conde tenía el pelo blanco, y sus ojos habían perdido el brillo de la juventud. Se acercó lentamente, inclinándose como hombre que tiembla en presencia del juez. —Señora, excusad mi atrevimiento. Vuestra mirada es tan severa... —Osadía, esa es la palabra. No me explico cómo os atrevéis a presentaros delante de mí; de la pobre Hortensia de Berikout que... a cuya familia habéis hecho tan sangriento ultraje. —Va sabéis, señora de Weiler... —Es decir, ¿que sabéis mi nuevo nombre? —Va sabéis qué fue tanta mi voluntad. He sufrido más que vos. —¡Más que yo!—se dijo la viuda. Después añadió: —No puedo creer que os haya impulsado a venir aquí una curiosidad indiscreta. Os ruego que me digáis en pocas palabras el objeto de vuestra visita. El conde vacilaba. Parecía estar muy confuso.

señor de Olerheim, y cuando le he dicho que mi amo estaba en Ipres ha insistido en veros a vos. —Conducidme al salón. —Tomad la tarjeta que me ha entregado. Apenas la hubo leído la viuda, cuando cayó desmayada en una butaca. —¡Mamá, querida mamá, qué tienes! ¡Hedevige, socorro!—gritó jida. Pero antes de que la doncella tuviese tiempo de auxiliarla se puso de pie, esforzándose por ocultar su agitación. —No es nada—dijo.—He dormido esta noche muy poco... Hedevige, hacer pasar a ese caballero al salón y decirle que bajo en seguida. No temas nada, hija mía, ya estoy bien. —¿Pero, mamá, por qué estás tan pálida?... ¡Ahora te ríes! Déjame ver esa tarjeta. —¿Para qué? —¿Otro secreto? ¿Pero qué clase de gentes somos? —Vaya, mirala. La muchacha leyó en alta voz. —El conde Guillermo de Hammes. ¿Es un gentilhombre francés, verdad? ¿Le conoces, mamá? —Sí, le conocí hace tiempo. Espérame aquí, jida. Vuelvo en seguida. Bajó la escalera, y antes de entrar en

señor de Olerheim, y cuando le he dicho que mi amo estaba en Ipres ha insistido en veros a vos. —Conducidme al salón. —Tomad la tarjeta que me ha entregado. Apenas la hubo leído la viuda, cuando cayó desmayada en una butaca. —¡Mamá, querida mamá, qué tienes! ¡Hedevige, socorro!—gritó jida. Pero antes de que la doncella tuviese tiempo de auxiliarla se puso de pie, esforzándose por ocultar su agitación. —No es nada—dijo.—He dormido esta noche muy poco... Hedevige, hacer pasar a ese caballero al salón y decirle que bajo en seguida. No temas nada, hija mía, ya estoy bien. —¿Pero, mamá, por qué estás tan pálida?... ¡Ahora te ríes! Déjame ver esa tarjeta. —¿Para qué? —¿Otro secreto? ¿Pero qué clase de gentes somos? —Vaya, mirala. La muchacha leyó en alta voz. —El conde Guillermo de Hammes. ¿Es un gentilhombre francés, verdad? ¿Le conoces, mamá? —Sí, le conocí hace tiempo. Espérame aquí, jida. Vuelvo en seguida. Bajó la escalera, y antes de entrar en

señor de Olerheim, y cuando le he dicho que mi amo estaba en Ipres ha insistido en veros a vos. —Conducidme al salón. —Tomad la tarjeta que me ha entregado. Apenas la hubo leído la viuda, cuando cayó desmayada en una butaca. —¡Mamá, querida mamá, qué tienes! ¡Hedevige, socorro!—gritó jida. Pero antes de que la doncella tuviese tiempo de auxiliarla se puso de pie, esforzándose por ocultar su agitación. —No es nada—dijo.—He dormido esta noche muy poco... Hedevige, hacer pasar a ese caballero al salón y decirle que bajo en seguida. No temas nada, hija mía, ya estoy bien. —¿Pero, mamá, por qué estás tan pálida?... ¡Ahora te ríes! Déjame ver esa tarjeta. —¿Para qué? —¿Otro secreto? ¿Pero qué clase de gentes somos? —Vaya, mirala. La muchacha leyó en alta voz. —El conde Guillermo de Hammes. ¿Es un gentilhombre francés, verdad? ¿Le conoces, mamá? —Sí, le conocí hace tiempo. Espérame aquí, jida. Vuelvo en seguida. Bajó la escalera, y antes de entrar en





